

Asombrosa profecía del Padre Michael Scanlan: Un mensaje urgente para hoy

Queridos hermanos y hermanas:

He tomado el texto para la siguiente carta de una charla que he compartido hoy en el canal de YouTube de Renewal Ministries. En Renewal Ministries estamos utilizando todos los medios disponibles para compartir esta palabra, debido a su importancia y relevancia, así como a la necesidad de que todos reflexionemos sobre cómo Dios quiere que vivamos este mensaje en nuestras propias vidas.

La primera gran asamblea internacional carismática católica tuvo lugar en Roma en 1975, y cuando diez mil personas se reunieron en la basílica de San Pedro para la Misa de clausura, se dieron varias profecías muy fuertes que hablaban de un tiempo futuro en que las estructuras que existen ya no estarán, y de que el Señor iba a usar este tiempo para atraernos a una unión más profunda con Él.

Un año después, el padre Michael Scanlan dio otra profecía, que puedes leer en su totalidad al final de esta carta. Recientemente descubrí la profecía de 1976 de Scanlan mientras trabajaba en un nuevo libro, y cuando lo leí ¡casi me quedé sin aliento! Es significativo, y sorprendentemente en consonancia con lo que hemos estado experimentando durante todo el confinamiento: no poder ir a las iglesias, dificultades económicas y disturbios sociales. Hay cosas que suceden hoy que no sucedían hace cuarenta y cuatro años y que son, como mínimo, un cumplimiento parcial de todo aquello. Algo de esto podría dar un poco de miedo, pero no te asustes. Va a llevar a un tremendo amor y una tremenda esperanza.

Aquí hay sabiduría para nosotros. Aquí hay instrucciones para nosotros que son muy relevantes. A continuación, examinaré cada sección de la profecía y examinaré su importancia a la luz de los acontecimientos que suceden hoy. El texto en negrita es el de la profecía misma.

"Hijo de hombre, ¿ves esa ciudad en bancarrota? ¿Estás dispuesto a ver que todas tus ciudades quiebren? ¿Estás dispuesto a ver la bancarrota de todo el sistema económico en el que confías ahora para que todo el dinero no valga nada y no pueda sostenerte?"

Cuando el coronavirus realmente nos golpeó por primera vez y el mercado de valores cayó y decenas de millones de personas en los EE. UU. y en todo el mundo perdieron su trabajo, se les redujo su salario o fueron despedidos, fue realmente un momento de examinarse uno mismo en profundidad. ¿En qué confiamos? ¿Dónde está nuestra confianza?

He hecho algunos videos en nuestro canal de YouTube hablando sobre la ansiedad que tenemos sobre nuestro bienestar económico, la ansiedad y el miedo que también tenemos acerca de nuestra salud, y tratando de volver a centrarnos en las promesas del Señor. Jesús dice: "Donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón" (Mt 6:21), y ofrecí algo de la sabiduría práctica de San Francisco de Sales sobre cómo ver dónde están nuestros corazones y cómo enfrentarnos con nuestra propia ansiedad y nuestro miedo en relación con el dinero y las tremendas y maravillosas promesas de Jesús de proveer si buscamos primero su reino.

"Hijo de hombre, ¿ves el crimen y la ilegalidad en las calles de tu ciudad, pueblos e instituciones?"

Anoche en las noticias estaba viendo los disturbios en una ciudad en particular de nuestro país. Aquí está la clave: el mundo va a ser sacudido. La Iglesia va a ser sacudida. Cualquier cosa que pueda ser sacudida será sacudida, dice el libro de Hebreos. Pero la profecía continúa:

"¿Estás dispuesto a no ver ninguna ley, ni orden, ni protección para ti, excepto lo que yo mismo te daré?"

El Señor quiere que nos acerquemos a Él con total confianza, con plena confianza de que si buscamos primero el reino de Dios y su santidad, todas estas otras cosas también se nos proporcionarán. No solo la comida, la bebida, el refugio y la ropa que necesitamos para preservar la vida en este mundo, sino también la protección que necesitamos en medio del caos y el colapso de la ley y el orden.

"Hijo de hombre, ¿ves el país que amas y que ahora celebras, la historia de un país que recuerdas con nostalgia?"

Era el bicentenario de los Estados Unidos, el bicentenario de la fundación de nuestro país, cuando él estaba dando esta profecía.

"Estás dispuesto a no ver ningún país, ningún país al que llamar tuyo, excepto los que te doy como mi cuerpo?"

Muchos de nosotros estamos realmente preocupados por lo que está sucediendo en nuestro país. Estoy hablando de los Estados Unidos, pero también de Canadá y muchos otros países del mundo, incluida Europa occidental. Hay un secularismo agresivo que quiere acabar con los valores judeocristianos, que es hostil a Cristo y a la Iglesia, que quiere castigarnos, que quiere arrestarnos, que quiere sacarnos de las redes sociales si decimos cosas que son desagradables para la élite social, que quiere imponer un control sobre el mundo y una censura donde ya no quieren que se pronuncie la Palabra de Dios, pero tenemos que proclamarla sea conveniente o inconveniente. Necesitamos el coraje del Señor. Necesitamos la fortaleza del Señor. Necesitamos que el Espíritu Santo nos dé ese valor y fortaleza, y necesitamos estar en esa debida relación con Él en este momento.

¡Todo esto está en la Biblia! Jesús dice que no tenemos morada aquí abajo; no tenemos ciudad duradera aquí abajo. Los apóstoles lo dicen. Jesús dice: "Mi reino no es de este mundo" (Jn 18:36). Nuestra ciudad es la Nueva Jerusalén que ya se está formando en el cuerpo de Cristo, que se derrumbará el último día. Necesitamos saber que nuestra lealtad primaria, nuestra familia primaria son nuestros hermanos en Cristo. Esto es realmente importante.

"¿Me dejarás darte vida en mi Cuerpo y solo allí?"

Necesitamos ver el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía, pero también debemos ver el cuerpo de Cristo en cada uno de los demás y en nosotros mismos. Mientras teníamos las misas en internet,

el pastor de mi parroquia de Cristo Rey, en Ann Arbor, explicó muchas veces que el Vaticano II habla de cuatro maneras en que Cristo está presente para su pueblo:

- De una manera muy especial en la Eucaristía.
- En la persona del sacerdote.
- En la Palabra de Dios
- En nuestros cuerpos, que son el cuerpo de Cristo.

1 Corintios 6 dice que somos un solo cuerpo, un solo espíritu con Jesús. Somos miembros el uno del otro. Cuando Pablo se convirtió en el camino a Damasco, la voz que le habló desde el cielo dijo: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?" Saúl perseguía a los cristianos. Saúl perseguía al cuerpo de Cristo. Jesús se identifica con nosotros y con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que habita en nosotros. Necesitamos verlo como un tesoro y valorarlo; y si alguna vez estamos separados de la Eucaristía nuevamente, y si estamos separados de las iglesias nuevamente, las iglesias físicas, debemos recordar que Él está con nosotros, y que Él está con nosotros de una manera muy fuerte en su Palabra, en los demás, y en la Trinidad que mora en nuestras almas.

“Hijo de hombre, ¿ves esas iglesias a las que puedes ir tan fácilmente ahora? ¿Estás preparado para verlas con barrotes en sus puertas, con las puertas cerradas? ¿Estás preparado para basar tu vida solo en mí y no en ninguna estructura en particular?”

Amamos a nuestras iglesias. Amamos los edificios. Algunos de nosotros, por muchas generaciones, hemos tenido miembros de la familia que van a diferentes iglesias. Pero en todos los países desarrollados están cerrando iglesias. Damos gracias a Dios por las iglesias y las escuelas que todavía están abiertas, pero muchas personas ahora no pueden permitirse el lujo de ir a las escuelas católicas. Necesitamos estar preparados para un momento en que no tengamos tantas escuelas como las que tenemos ahora, y ya tenemos muchas menos de las que solíamos tener. Y necesitamos estar preparados para un momento en que no tengamos tantos edificios de iglesias como tenemos, y ya tenemos muchos menos de lo que solíamos tener. Necesitamos estar preparados para ese momento que se acerca. Sea ocasionado por un desastre natural o no, sobreviene por lo que está sucediendo en el mundo y lo que está sucediendo en la Iglesia. Está viniendo. Necesitamos volver a centrar nuestras vidas en el Señor mismo, que está con nosotros todos los días, y no depender tanto de un edificio. Seamos agradecidos porque los edificios aún están ahí. Seamos agradecidos cuando todavía podemos ir a la Eucaristía, que es algo muy especial. Pero no debemos olvidar que el cuerpo de Cristo no se limita al Sacramento. El cuerpo de Cristo son también nuestros hermanos y hermanas en el Señor.

“¿Estás preparado para depender solo de mí y no de todas las instituciones de las escuelas y parroquias por las que trabajas tan duramente para fomentarlas? Hijo de hombre, te llamo para que estés preparado para eso.”

Se nos está dando la oportunidad de prepararnos para eso. Tal vez nos hayan hecho una pequeña advertencia con el reciente cierre de iglesias y la reducción económica, aunque por un corto tiempo, un pequeño disparo de advertencia, por así decirlo. Las estructuras del mundo no son estables.

“De eso es de lo que te estoy hablando. Las estructuras están cayendo y cambiando, y no es para que conozcas los detalles ahora, pero no confíes en ellos como hasta ahora. Quiero que hagáis un compromiso más profundo entre vosotros”.

Necesitamos conocer a nuestros compañeros cristianos en nuestros vecindarios. Necesitamos conocer a nuestros compañeros cristianos en nuestros entornos de trabajo. Necesitamos comenzar a relacionarnos juntos como hermanos y hermanas en Cristo. Necesitamos tener pequeñas iglesias en las casas como las tenía la Iglesia Católica al principio. Todo lo que la Iglesia Católica tuvo durante los primeros trescientos años fueron esas iglesias: hermanos y hermanas reunidos en pequeños grupos en hogares, eso era la Iglesia hasta que se acabó la persecución. Tenemos que comenzar a construir nuevamente esas iglesias en las casas. Tenemos que comenzar a construir esas relaciones de vecindario. Tenemos que comenzar a saber quiénes son nuestros hermanos y hermanas en Jesús, para prepararnos para un momento en que no podamos reunirnos de ninguna otra manera.

“Quiero que confiéis los unos en los otros para así construir una interdependencia que se base en mi Espíritu. Es una interdependencia que no es un lujo. Es una necesidad absoluta para aquellos que basen sus vidas en mí y no en las estructuras de un mundo pagano ”.

Esta no es una opción si vamos a sobrevivir al ataque de la secularización que está tratando de quitar a Cristo de nuestra cultura, que viene contra la Iglesia, que viene contra los cristianos, que viene contra la Palabra de Dios. Esto no es un lujo; estar en relación con hermanos y hermanas en Cristo. Como Jesús dice aquí, es una necesidad.

“Yo he hablado y se llevará a cabo. Mi palabra saldrá a mi pueblo. Puede que escuchen y puede que no, y responderé en consecuencia, pero esta es mi palabra ”.

Esto es lo que Jesús dice en las Escrituras, "el cielo y la tierra pasarán, pero mi Palabra no pasará hasta que se cumpla cada parte de ella" (Mt 5:18).

“Mira a tu alrededor, hijo del hombre. Cuando veas que todo se cierra, cuando veas que se nos ha quitado todo lo que hemos dado por sentado, y cuando estés preparado para vivir sin estas cosas, entonces sabrás lo que Yo estoy preparando”.

Acabamos de ver todo cerrado. Es casi como si el Señor estuviera diciendo: "Se te dará una señal". Esa señal no ha ocurrido durante cuarenta y cuatro años, pero acaba de ocurrir.

Cuando te hayas preparado, cuando hayas respondido a la advertencia poniendo a Jesús primero en tu vida y buscando a tus hermanos y hermanas en Cristo y hayáis comenzado a tener auténticas relaciones unos con otros, dice: "**entonces sabrán lo que Yo estoy preparando ”.**

Todo aquello de lo que se habla aquí es por el amor de Dios. ¿Qué se necesitará para despertar las almas? ¿Qué se necesitará para sacarnos de nuestra complacencia, nuestra tibieza, nuestra indiferencia hacia las cosas de Dios y nuestra mundanalidad, y para volver a centrar nuestras

vidas en Jesús? ¿Qué se necesitará para tener relaciones auténticas y hacernos estar dispuestos a ser sus testigos en un ambiente hostil? ¿Qué va a hacer falta?

El Señor hará lo que tenga que hacer para despertarnos a tantos de nosotros como sea posible. Algunos prestarán atención, algunos escucharán, algunos despertarán, algunos se prepararán, y otros no. Habrá resultados muy diferentes, dependiendo de cómo respondamos o no a la palabra de Dios. No solo en esta profecía, sino en las Escrituras. Esta profecía está trayendo al presente una advertencia que ha estado en la Escritura todo el tiempo. Jesús dice que cuando venga el señor de la casa no os durmamos (Mc 13, 35-36). No todos los que dicen: "Señor, Señor" van a entrar en el reino de Dios. Serán solo aquellos que hagan la voluntad de Dios" (Mt 7:21).

La puerta se va a cerrar a una hora determinada. La puerta de la gracia y de la misericordia se cerrará cuando el Señor vuelva, y los que hayan respondido a la gracia y a la misericordia serán bienvenidos en el Reino del Padre. A quienes no hayan prestado atención a las advertencias proféticas y no hayan prestado atención a los signos proféticos se les dejará fuera, donde habrá luto, llanto y rechinar de dientes. La puerta se va a cerrar. Preparaos.

Creo que el Señor nos muestra misericordia en esta profecía de Michael Scanlan. Creo que es una profecía que está comenzando a cumplirse en nuestro tiempo. Necesitamos tomarla en serio. Necesitamos no vivir con miedo, no vivir con ansiedad, sino vivir en la gloriosa libertad de los hijos e hijas de Dios, que saben que el Padre los ama y que saben que el Padre los cuida de manera providencial y que nunca dejará que nos suceda nada de lo que Él no tenga la manera de sacar el bien y no vaya a protegernos.

Por eso, hermanos y hermanas, estoy emocionado por esta palabra. Creo que es una palabra para hoy, una palabra para nosotros ahora. No es nada diferente de lo que Jesús y los apóstoles han estado diciendo durante dos mil años. Es hora de despertar. Es hora de estar juntos. Es hora de no depender de cosas externas, sino de depender del Señor mismo.

Señor, gracias porque el don de profecía está vivo y operativo hoy en la Iglesia. Gracias por el padre Michael Scanlan. Gracias por permitirnos hablar juntos sobre estas cosas y alentarnos y construirnos mutuamente.

Con vosotros en la fe,

Ralph Martin